

Alcance del *Stil Nuovo* en poesía femenina renacentista

Mario Yepes Londoño

Sobre la figura y la obra de Dante Alighieri hay una copia de información y de hermenéutica que, de manera especial para quienes se alimentan en los medios digitales de hoy, es suficiente para todos: para los que vivos o muertos visitarán los nueve *círculos* del *Inferno*, las también templadas *partes* del *Purgatorio* o las gélidas nubes o *cielos* del *Paradiso*. Los que seguimos imitando al florentino errante y leemos todavía en libros, vamos más despacio en el *camin della vita*, el único que conocemos los réprobos. Prefiero entonces tomar este atajo que conduzca al efecto del *dolce stil nuovo* en la poesía de mujeres de siglos posteriores al fin de la Edad Media europea. Sin alusión directa de ellas a ninguno de los temas tratados por Dante en la *Commedia* o a los conflictos políticos del poeta güelfo o a personajes de su vida, en los ejemplos que traigo me anima a resaltar esa influencia por algo que es notorio en esa obra máxima y en los poemas de *Vita Nuova*: la adoración del escritor por la mujer que, como es sabido, empieza desde la infancia (a los nueve años) por Beatrice Portinari (de ocho) y le acompañará, más que en su vida en versos recurrentes de su obra; o la consideración de otras figuras como la trágica de Francesca da Rimini, la amada de Paolo, que inundará todos los géneros del arte hasta nuestros días, con privilegio en la literatura y en la música. Un caso similar al de Petrarca, como el de los más grandes poetas latinos de la antigüedad que son referentes de todos. Estas escritoras del Renacimiento van directo a las fuentes griegas, latinas, provenzales e italianas (todas son políglotas y ejemplo de ilustración) y compiten sin alardes con sus pares masculinos como Ronsard en Francia, Shakespeare, Spenser y Donne en Inglaterra, Garcilaso, Boscán,

Lope de Vega o Quevedo en España, y en Italia con Miguel Ángel, Tasso o Aretino: con los que consagraron la primacía del soneto y la poesía épica y lírica.

El *Stil Nuovo* tiene ascendientes en la poética provenzal y de las Cortes de Amor desde el siglo XII, pero toma su propio camino estético cuando los poetas mayores surgen en el ámbito burgués sin que falten los aristócratas y aún monarcas y clérigos. Pero florecerá en el mundo pragmático e insurgente de la burguesía italiana de la baja Edad Media -comienzos del siglo XIV- y del Renacimiento, comprometida en sus intereses que se abren paso en medio de las amenazas a su expansión, por la violenta lucha que sostienen el Papado y el Sacro Imperio Romano Germánico por el poder en toda Europa. Sicilia, Nápoles, Bolonia, Venecia, Padua entre otras (unas sedes monárquicas, otras ciudades libres) y, feroz, Florencia donde nace y se hace hombre político Dante. En la lucha entre Güelfos (partidarios del Papa que también se dividirán entre “negros” y “blancos” por las arbitrariedades de Bonifacio VIII) y Gibelinos, él pasará por diversas alineaciones que comprometerán también a otros *stilnovistas* decisivos: Guido Cavalcanti y Giovanni Boccaccio. Éste escribiría una biografía de su amigo: *Vita di Dante*, primero conocida como *Trattatello in Laude di Dante*, donde nos deja un retrato físico y moral del poeta de la *Commedia*, a la cual Boccaccio llamará *Divina*. Si el autor del *Decamerón* influye en tanta narrativa contemporánea suya y posterior, Cavalcanti, Petrarca y Dante (quien usa la expresión *dolce stil nuovo* en su obra máxima), sin que mencionemos a otros poetas menos citados, representan las formas (soneto, balada, épica, el

parcial abandono de la lírica trovadoresca) y la temática (el amor con frecuencia heroico, aún el erotismo con las libertades de un Pietro Aretino, la relación con la naturaleza, negar la primacía del pensamiento religioso y ortodoxo) “estilo” que con libérrimas variantes y sellos personales dominará los siglos XV, XVI y XVII. La convicción de su riqueza, ya se sabe, significa en su momento la primacía de la lengua toscana como la literaria que será llamada italiana en un panorama lingüístico tan diverso como el heredado.

Las escritoras

Aquí veremos unos pocos ejemplos de mujeres poetas: tres italianas, una francesa, una española y una americana colonial.

VITTORIA COLONNA (1490-1547)

Perteneció al círculo de intelectuales como los poetas Sannazzaro, Bembo, Castiglione y Bernardo Tasso y los valdesistas, lo cual la hizo sospechosa por el Vaticano. Especialmente apreciada por su gran amigo Miguel Ángel Buonarrotti con quien sostuvo correspondencia, fue retratada por Sebastiano Piombo. Viuda durante los últimos 22 años de su vida, fue objeto de ataques por su vida libre, por parte de Niccoló Franco en un soneto y aún por el lejano dramaturgo isabelino John Webster.

*Si para conservar de noche el fuego
de las brasas prendidas en la tarde
en el tronco encendido, es necesario
cubrirlas y que no se manifiesten;*

*cuánto más es preciso, hora tras hora,
cerrar a todo entorno los sentidos,
para que guarden vivos los hermosos
espíritus divinos en el pecho.*

*Si abrimos en la oscura y fría noche
la puerta al enemigo viento, poco
del corazón han de durar las brasas.*

*Hay que ordenar con un sutil cuidado
los sentidos, no apaguen en nuestra alma
las insidias de afuera el fuego interno.*

GASPARA STAMPA (1523-1554)

*Por amar mucho y ser poco amada
vivió y murió feliz.*

Este fue el epitafio que hizo poner en su tumba esta escritora y cantante, llamada por contemporáneos con los eufemismos hipócritas de siempre “cortesana honesta”. Admirada por Rilke en la primera de sus *Elegías del Duino* y por Benedetto Croce, según su traductor Martínez de Merlo.

*Estoy ya de esperar tan fatigada,
del deseo y la pena tan vencida,
por la tan poca fé y el mucho olvido
de quien me niega, ay triste, su regreso,*

*que a quien pálido y blanco el mundo vuelve
con su guadaña y da el dolor postrero,
llamo para que sea mi refugio,
así el dolor mi pecho enseñorea.*

*Mas ella se hace sorda a mis reclamos,
burlando de mis vanos pensamientos,
al igual que está él sordo, y no regresa.*

*Y con el llanto que mis ojos baña
hago piadoso al mar y al oleaje;
y él vive alegremente en sus collados.*

CHIARA MATRAINI (1514-¿1597? ¿1604?)

Aparte de su lírica amorosa fue autora también de obras de contenido religioso (*Considerazioni sopra i salmi penitenziali. Dialoghi spirituali*), Chiara Matraini fue redescubierta sólo a mediados del siglo XX por numerosos tratadistas especialmente italianos. Su vida, que transcurrió en Lucca y Pisa, estuvo rodeada de la violencia contra su familia de artesanos y su amante, tan característica del período en Italia, al mismo tiempo uno de los más notables en la historia



William Blake. *Inscripción sobre la puerta del infierno*. 1824-1827. Ilustraciones de la *Divina comedia* de Dante. Grafito, tinta y acuarela sobre papel. 52.7 × 37.4 cm. Tate Gallery.

de las Artes. El poema que sigue, en su primer verso es claramente una evocación del homenaje de Angelo Poliziano a Lorenzo de Medici, en latín, al que puso música Heinrich Isaac.

*¿Quién me dará de lágrimas gran fuente,
con que pueda verter la inmensa pena*

*que me ataca y me hiere, si recuerdo
el poco amor de mi impiadoso conde?*

*Cuando el sol de sus ojos se le oculta
a los míos, que alumbra pocas veces,
de mí tanto se acuerda o se conmueve,
cual tigresa del monte más salvaje.*

*Es tan crudo mi estado y mi destino
que en cuanto que de mí os habéis marchado,
mudáis, señor, lugar y pensamiento.*

*“Te escribiré -decís-, en cuanto alcance
el sitio al que llegar deseo”;
mas luego traicionáis vuestra palabra.*

LOUISE LABÉ (¿1520? – 1566)

Louise Labé Lyonesa, se llamó a sí misma esta notable mujer que ensayó hasta la experticia en la esgrima y la vida militar, y se empapó de toda ilustración disponible incluso desbordando las fronteras impuestas a las mujeres: políglota (latín, italiano, español y francés); amiga de Rabelais y de Clément Marot, todo lo cual enfureció a Calvino (Lyon dependía de Ginebra) quien la llamó “plebeia meretrix”, según informa Claudia Schvartz, traductora de la poeta. En los dos primeros versos del soneto que se presenta aquí, hay un eco de *De Rerum Natura*, de Lucrecio.

Soneto VII

*Vemos morir toda cosa animada
cuando del cuerpo el alma sutil parte,
yo soy el cuerpo, tú la mejor parte,
¿dónde estás, entonces, alma bienamada?*

*No me dejes tanto tiempo desmayada,
vendrás demasiado tarde, después, para salvarme,
ay, no pongas a tu cuerpo en ese riesgo,
devuélvele su parte y mitad querida.*

*Pero Amigo, haz que no sea peligroso
este encuentro y cita amorosa
acompañándolo, no con severidad,*

*no con rigor, sino con gracia amable
que dulcemente me devuelva tu belleza,
antes cruel, ahora favorable.*

En el Soneto VIII, aparece ese característico uso renacentista del oxímoron y la paradoja:

Soneto VIII

*Vivo y muero, me quemo y ahogo.
Calor extremo siento cuando hace frío,
la vida me resulta blanda y dura.
Tengo grandes penas de júbilo mezcladas.*

*De pronto río y lloro,
y en medio del placer grave tormento sufro.
Mi bien se va y permanece para siempre,
a la vez me seco y reverdezco.*

*Inconstante, Amor así me lleva
y cuando pienso sufrir el mayor dolor
sin darme cuenta libre estoy de pena.*

*Luego, si creo mi felicidad segura
y en lo alto de mi deseada hora estar,
él me devuelve a mi primera desdicha.*

JUANA DE ASBAJE Y RAMÍREZ DE CANTILLANA

Conocida como Sor Juana Inés de la Cruz, nació en San Miguel de Nepanthla, Méjico, en 1651 y murió en 1695. Escribió numerosas obras teatrales, textos polémicos en prosa, y versos en décimas, silvas y sonetos como el que traemos aquí. Al lado de la Madre Josefa del Castillo, quien vivió en Tunja, ambas poetas en castellano del mundo colonial español, es notable representante de la literatura que hereda el *Stil Nuovo*, que en España a veces se presentó en forma irónica como “corriente italianizante”, que además de la temática amorosa profana cultiva la mística y un barroquismo como el de sus epígonos españoles.

(Soneto) En que satisface un recelo con la retórica del llanto

*Esta tarde, mi bien, cuando te hablaba,
como en tu rostro y tus acciones vía
que con palabras no te persuadía,
que el corazón me vieses deseaba;
y Amor, que mis intentos ayudaba,
venció lo que imposible parecía,
pues entre el llanto, que el dolor vertía,
el corazón deshecho destilaba.*

*Baste ya de rigores, mi bien, baste;
no te atormente más celos tiranos,
ni el vil recelo tu quietud contraste*

*con sombras necias, con indicios vanos,
pues ya en líquido humor viste y tocaste
mi corazón deshecho entre tus manos.*

(Soneto) Que contiene una fantasía contenta con amor decente

*Detente, sombra de mi bien esquivo,
imagen del hechizo que más quiero,
bella ilusión por quien alegre muero,
dulce ficción por quien penosa vivo.*

*Si al imán de tus gracias, atractivo,
sirve mi pecho de obediente acero,
¿para qué me enamoras lisonjero
si has de burlarme luego fugitivo?*

*Mas blasonar no puedes, satisfecho,
de que triunfa de mí tu tiranía
que aunque dejas burlado el lazo estrecho*

*que tu fortuna fantástica ceñía,
poco importa burlar brazos y pecho
si te labra prisión mi fantasía.*

De LUISA SIGEA DE VELASCO (¿1530-1560?)

Toledana, afirma la editora Ana Navarro que “su nombre fue muy conocido en toda la Europa humanista, especialmente por su dominio del latín, griego, hebreo y caldeo, y sus conocimientos de filosofía, literatura e historia. Entre sus obras, las más célebres son el poema latino *Cintra*, del que existe una bella traducción al castellano de Menéndez Pelayo, y el *Dialogus de differentia vitae rusticae et urbane* (...).

Transcribimos:

Un fin, una esperanza, un cómo, un cuando

Octavas de la señora Luisa Sigea de Velasco, declarando: Habui menses vacuos et noctes laboriosas, et numeravi mihi (Job): Mi herencia son meses baldíos, me tocan en suerte noches de fatiga (Job: 7,3)

*Un fin, una esperanza, un cómo o cuando;
tras sí traen mi derecho verdadero;
los meses y los años voy pasando
en vano, y paso yo tras lo que espero;
estoy fuera de mí, y estoy mirando
si excede la natura lo que quiero;
y así las tristes noches velo y cuento,
mas no puedo contar lo que más siento.*

*En vano se me pasa cualquier punto,
mas no pierdo yo punto en el sentillo;
con mi sentido hablo y le pregunto
si puede haber razón para sufrillo;
respóndeme: sí puede, aunque difunto;
lo que entiendo de aquel no sé decillo,
pues no falta razón ni buena suerte,
pero falta en el mundo conocerte.*

*En esto no hay respuesta, ni se alcanza
razón para dejar de fatigarme,
y pues tan mal responde mi esperanza
justo es que yo responda con callarme;
Fortuna contra mí enristró la lanza
y el medio me fuyó para estorbarme
el poder llegar yo al fin que espero,
y así me hace seguir lo que no quiero.*

*Por sola esta ocasión atrás me quedo,
y estando tan propincuo el descontento,
las tristes noches cuento, y nunca puedo
hallar cuento en el mal que en ella cuento;
ya de mí propia en esto tengo miedo
por lo que me amenaza el pensamiento;
mas pase así la vida, y pase presto,
pues no puede haber fin mi presupuesto.*

Fuentes

- AA.VV. (1989). *Antología poética de escritoras de los siglos XVI y XVII* (Ana Navarro, Ed. lit.), Editorial Castalia.
Labé, L. (1999). *Sonetos y elegías*, traducción y prólogo Claudia Schwartz, Editorial Leviatán.
Martínez de Merlo, L. (1988). *Tres poetisas italianas del Renacimiento*. Vittoria Colonna, Gaspara Stampa, Chiara Matraini, edición bilingüe, Hiperión.

Mario Yepes Londoño. Docente de la Universidad de Antioquia desde 1972, donde fundó con un grupo de estudiantes la Escuela de Teatro. Actor, director y dramaturgo. Maestro en Arte Dramático Honoris Causa y Magister en Ciencia Política de la misma universidad.